



# **CLUB DE POESÍA**

## **JORGE LUIS BORGES**

Coordinación y selección de textos  
Valeria Correa Fiz

## **EL AMENAZADO**

Es el amor. Tendré que cultarme o que huir.  
Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz.  
La hermosa máscara ha cambiado, pero como siempre es la única.  
¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras,  
la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte para cantar sus  
mares y sus espadas,  
la serena amistad, las galerías de la biblioteca, las cosas comunes,  
los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis muertos, la noche  
intemporal, el sabor del sueño?  
Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo.  
Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente, ya el hombre se  
levanta a la voz del ave, ya se han oscurecido los que miran por las ventanas, pero la  
sombra no ha traído la paz.  
Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera y la memoria, el horror  
de vivir en lo sucesivo.  
Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas magias inútiles.  
Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar.  
Ya los ejércitos me cercan, las hordas.  
(Esta habitación es irreal; ella no la ha visto.)  
El nombre de una mujer me delata.  
Me duele una mujer en todo el cuerpo.

## **FRAGMENTOS DE UN EVANGELIO APÓCRIFO**

3. Desdichado el pobre de espíritu, porque bajo la tierra será lo que ahora es en la tierra.
4. Desdichado el que llora, porque ya tiene el hábito miserable del llanto.
5. Dichosos los que saben que el sufrimiento no es una corona de gloria.
6. No basta ser el último para ser alguna vez el primero.

7. Feliz el que no insiste en tener razón, porque nadie la tiene o todos la tienen.
8. Feliz el que perdona a los otros y el que se perdona a sí mismo.
9. Bienaventurados los mansos, porque no condescienden a la discordia.
10. Bienaventurados los que no tiene hambre de justicia, porque saben que nuestra suerte, adversa o piadosa, es obra del azar, que es inescrutable.
11. Bienaventurados los misericordiosos, porque su dicha está en el ejercicio de la misericordia y no en la esperanza de un premio.
12. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ven a Dios.
13. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque les importa más la justicia que su destino humano.
14. Nadie es la sal de la tierra; nadie, en algún momento de su vida, no lo es.
15. Que la luz de una lámpara se encienda, aunque ningún hombre la vea. Dios la verá.
16. No hay mandamiento que no pueda ser infringido, y también los que digo y los que los profetas dijeron.
17. El que matare por la causa de la justicia, o por la causa que él cree justa, no tiene culpa.
18. Los actos de los hombres no merecen ni el fuego ni los cielos.
19. No odies a tu enemigo, porque si lo haces, eres de algún modo su esclavo. Tu odio nunca será mejor que tu paz.
20. Si te ofendiere tu mano derecha, perdónala; eres tu cuerpo y eres tu alma y es arduo, o imposible, fijar la frontera que los divide.
24. No exageres el culto de la verdad: no hay hombre que al cabo de un día, no haya mentido con razón muchas veces.
25. No jures, porque todo juramento es un énfasis.
26. Resiste al mal, pero sin asombro y sin ira. A quien te hiere en la mejilla derecha, puedes volverle la otra, siempre que no te mueva el temor.
27. Yo no hablo de venganzas ni de perdones; el olvido es la única venganza y el único perdón.
28. Hacer el bien a tu enemigo puede ser obra de justicia y no es arduo; amarlo, tarea de ángeles y no de hombres.
29. Hacer el bien a tu enemigo es el mejor modo de complacer tu vanidad.
30. No acumules oro en la tierra, porque el oro es padre del ocio, y éste, de la tristeza y del

tedio.

31. Piensa que los otros son justos o lo serán, y si no es así, no es tuyo el error.
32. Dios es más generoso que los hombres y los medirá con otra medida.
33. Da lo santo a los perros, echa tus perlas a los puercos; lo que importa es dar.
34. Busca por el agrado de buscar, no por el de encontrar.
39. La puerta es la que elige, no el hombre.
40. No juzgues al árbol por sus frutos ni al hombre por sus obras; pueden ser peores o mejores.
41. Nada se edifica sobre la piedra, todo sobre la arena, pero nuestro deber es edificar como si fuera piedra la arena...
47. Feliz el pobre sin amargura o el rico sin soberbia.
48. Felices los valientes, los que aceptan con ánimo parejo la derrota o las palmas.
49. Felices los que guardan en la memoria palabras de Virgilio o de Cristo, porque éstas darán luz a sus días.
50. Felices los amados y los amantes y los que pueden prescindir del amor.
51. Felices los felices.

### **POEMA CONJETURAL**

El doctor Francisco Laprida, asesinado el día 22 de setiembre de 1829 por los montoneros de Aldao, piensa antes de morir:

Zumban las balas en la tarde última.  
Hay viento y hay cenizas en el viento,  
se dispersan el día y la batalla  
deforme, y la victoria es de los otros.  
Vencen los bárbaros, los gauchos vencen.  
Yo, que estudié las leyes y los cánones,  
yo, Francisco Narciso de Laprida,

cuya voz declaró la independencia  
de estas crueles provincias, derrotado,  
de sangre y de sudor manchado el rostro,  
sin esperanza ni temor, perdido,  
huyo hacia el Sur por arrabales últimos.

Como aquel capitán del Purgatorio  
que, huyendo a pie y ensangrentando el llano,  
fue cegado y tumbado por la muerte  
donde un oscuro río pierde el nombre,  
así habré de caer. Hoy es el término.

La noche lateral de los pantanos  
me acecha y me demora. Oigo los cascos  
de mi caliente muerte que me busca  
con jinetes, con belfos y con lanzas.

Yo que anhelé ser otro, ser un hombre  
de sentencias, de libros, de dictámenes  
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;  
pero me endiosa el pecho inexplicable  
un júbilo secreto. Al fin me encuentro  
con mi destino sudamericano.

A esta ruinosa tarde me llevaba  
el laberinto múltiple de pasos  
que mis días tejieron desde un día  
de la niñez. Al fin he descubierto  
la recóndita clave de mis años,  
la suerte de Francisco de Laprida,  
la letra que faltaba, la perfecta  
forma que supo Dios desde el principio.

En el espejo de esta noche alcancó  
mi insospechado rostro eterno. El círculo  
se va a cerrar. Yo aguardo que así sea.

Pisan mis pies la sombra de las lanzas  
que me buscan. Las befas de mi muerte,  
los jinetes, las crines, los caballos,  
se ciernen sobre mí... Ya el primer golpe,  
ya el duro hierro que me raja el pecho,  
el íntimo cuchillo en la garganta.

### **POEMA DE LOS DONES**

Nadie rebaje a lágrima o reproche  
esta declaración de la maestría  
de Dios, que con magnífica ironía  
me dio a la vez los libros y la noche.

De esta ciudad de libros hizo dueños  
a unos ojos sin luz, que sólo pueden  
leer en las bibliotecas de los sueños  
los insensatos párrafos que ceden

las albas a su afán. En vano el día  
les prodiga sus libros infinitos,  
arduos como los arduos manuscritos  
que perecieron en Alejandría.

De hambre y de sed (narra una historia griega)  
muere un rey entre fuentes y jardines;  
yo fatigo sin rumbo los confines  
de esta alta y honda biblioteca ciega.

Enciclopedias, atlas, el Oriente  
y el Occidente, siglos, dinastías,  
símbolos, cosmos y cosmogonías  
brindan los muros, pero inútilmente.

Lento en mi sombra, la penumbra hueca  
exploro con el báculo indeciso,  
yo, que me figuraba el Paraíso  
bajo la especie de una biblioteca.

Algo, que ciertamente no se nombra  
con la palabra azar, rige estas cosas;  
otro ya recibió en otras borrosas  
tardes los muchos libros y la sombra.

Al errar por las lentes galerías  
suelo sentir con vago horror sagrado  
que soy el otro, el muerto, que habrá dado  
los mismos pasos en los mismos días.

¿Cuál de los dos escribe este poema  
de un yo plural y de una sola sombra?  
¿Qué importa la palabra que me nombra  
si es indiviso y uno el anatema?

Groussac o Borges, miro este querido  
mundo que se deforma y que se apaga  
en una pálida ceniza vaga  
que se parece al sueño y al olvido.

## **A UN GATO**

No son más silenciosos los espejos  
ni más furtiva el alba aventurera;  
eres, bajo la luna, esa pantera  
que nos es dado divisar de lejos.  
Por obra indescifrable de un decreto  
divino, te buscamos vanamente;  
más remoto que el Ganges y el poniente,  
tuya es la soledad, tuyo el secreto.  
Tu lomo condesciende a la morosa  
caricia de mi mano. Has admitido,  
desde esa eternidad que ya es olvido,  
el amor de la mano recelosa.  
En otro tiempo estás. Eres el dueño  
de un ámbito cerrado como un sueño.

## **FUNDACIÓN MÍTICA DE BUENOS AIRES**

¿Y fue por este río de sueñera y de barro  
que las proas vinieron a fundarme la patria?  
Irían a los tumbos los barquitos pintados  
entre los camalotes de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa, supondremos que el río  
era azulejo entonces como oriundo del cielo  
con su estrellita roja para marcar el sitio  
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron

por un mar que tenía cinco lunas de anchura  
y aún estaba poblado de sirenas y endriagos  
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,  
durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo,  
pero son embelecos fraguados en la Boca.  
Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Una manzana entera pero en mitá del campo  
presenciada de auroras y lluvias y sudestadas.  
La manzana pareja que persiste en mi barrio:  
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

Un almacén rosado como revés de naípe  
brilló y en la trastienda conversaron un truco;  
el almacén rosado floreció en un compadre,  
ya patrón de la esquina, ya resentido y duro.

El primer organito salvaba el horizonte  
con su achacoso porte, su habanera y su gringo.  
El corralón seguro ya opinaba Yrigoyen,  
algún piano mandaba tangos de Saborido.

Una cigarrería sahumó como una rosa  
el desierto. La tarde se había ahondado en ayeres,  
los hombres compartieron un pasado ilusorio.  
Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.

A mí se me haceuento que empezó Buenos Aires:  
La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

## **EL GOLEM**

Si (como afirma el griego en el Cratilo)  
el nombre es arquetipo de la cosa  
en las letras de 'rosa' está la rosa  
y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'.

Y, hecho de consonantes y vocales,  
habrá un terrible Nombre, que la esencia  
cifre de Dios y que la Omnipotencia  
guardé en letras y sílabas cabales.

Adán y las estrellas lo supieron  
en el Jardín. La herrumbre del pecado  
(dicen los cabalistas) lo ha borrado  
y las generaciones lo perdieron.

Los artificios y el candor del hombre  
no tienen fin. Sabemos que hubo un día  
en que el pueblo de Dios buscaba el Nombre  
en las vigilias de la judería.

No a la manera de otras que una vaga  
sombra insinúan en la vaga historia,  
aún está verde y viva la memoria  
de Judá León, que era rabino en Praga.

Sediento de saber lo que Dios sabe,  
Judá León se dio a permutaciones  
de letras y a complejas variaciones  
y al fin pronunció el Nombre que es la Clave,

la Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio,  
sobre un muñeco que con torpes manos  
labró, para enseñarle los arcanos  
de las Letras, del Tiempo y del Espacio.

El simulacro alzó los soñolientos  
párpados y vio formas y colores  
que no entendió, perdidos en rumores  
y ensayó temerosos movimientos.

Gradualmente se vio (como nosotros)  
aprisionado en esta red sonora  
de Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora,  
Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.

(El cabalista que ofició de numen  
a la vasta criatura apodó Golem;  
estas verdades las refiere Scholem  
en un docto lugar de su volumen.)

El rabí le explicaba el universo  
"esto es mi pie; esto el tuyo, esto la soga."  
y logró, al cabo de años, que el perverso  
barriera bien o mal la sinagoga.

Tal vez hubo un error en la grafía  
o en la articulación del Sacro Nombre;  
a pesar de tan alta hechicería,  
no aprendió a hablar el aprendiz de hombre.

Sus ojos, menos de hombre que de perro  
y harto menos de perro que de cosa,  
seguían al rabí por la dudosa  
penumbra de las piezas del encierro.

Algo anormal y tosco hubo en el Golem,  
ya que a su paso el gato del rabino  
se escondía. (Ese gato no está en Scholem  
pero, a través del tiempo, lo adivino.)

Elevando a su Dios manos filiales,  
las devociones de su Dios copiaba  
o, estúpido y sonriente, se ahuecaba  
en cóncavas zalemás orientales.

El rabí lo miraba con ternura  
y con algún horror. '¿Cómo' (se dijo)  
'pude engendrar este penoso hijo  
y la inacción dejé, que es la cordura?'

'¿Por qué di en agregar a la infinita  
serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana  
madeja que en lo eterno se devana,  
di otra causa, otro efecto y otra cuita?'

En la hora de angustia y de luz vaga,  
en su Golem los ojos detenía.  
¿Quién nos dirá las cosas que sentía  
Dios, al mirar a su rabino en Praga?

## **LOS ESPEJOS**

Yo que sentí el horror de los espejos  
no sólo ante el cristal impenetrable  
donde acaba y empieza, inhabitable,  
un imposible espacio de reflejos

sino ante el agua especular que imita  
el otro azul en su profundo cielo  
que a veces raya el ilusorio vuelo  
del ave inversa o que un temblor agita

Y ante la superficie silenciosa  
del ébano sutil cuya tersura  
repite como un sueño la blancura  
de un vago mármol o una vaga rosa,

Hoy, al cabo de tantos y perplejos  
años de errar bajo la varia luna,  
me pregunto qué azar de la fortuna  
hizo que yo temiera los espejos.

Espejos de metal, enmascarado  
espejo de caoba que en la bruma  
de su rojo crepúsculo disfuma  
ese rostro que mira y es mirado,

Infinitos los veo, elementales  
ejecutores de un antiguo pacto,  
multiplicar el mundo como el acto  
generativo, insomnes y fatales.

Prolonga este vano mundo incierto  
en su vertiginosa telaraña;  
a veces en la tarde los empaña  
el Hálito de un hombre que no ha muerto.

Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro  
paredes de la alcoba hay un espejo,  
ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo  
que arma en el alba un sigiloso teatro.

Todo acontece y nada se recuerda  
en esos gabinetes cristalinos  
donde, como fantásticos rabinos,  
leemos los libros de derecha a izquierda.

Claudio, rey de una tarde, rey soñado,  
no sintió que era un sueño hasta aquel día  
en que un actor mimó su felonía  
con arte silencioso, en un tablado.

Que haya sueños es raro, que haya espejos,  
que el usual y gastado repertorio  
de cada día incluya el ilusorio  
orbe profundo que urden los reflejos.

Dios (he dado en pensar) pone un empeño  
en toda esa inasible arquitectura  
que edifica la luz con la tersura  
del cristal y la sombra con el sueño.

Dios ha creado las noches que se arman  
de sueños y las formas del espejo  
para que el hombre sienta que es reflejo  
y vanidad. Por eso nos alarman.

### **LA LLUVIA**

Bruscamente la tarde se ha aclarado  
Porque ya cae la lluvia minuciosa.  
Cae o cayó. La lluvia es una cosa  
Que sin duda sucede en el pasado.

Quien la oye caer ha recobrado  
El tiempo en que la suerte venturosa  
Le reveló una flor llamada rosa  
Y el curioso color del colorado.

Esta lluvia que ciega los cristales  
Alegrará en perdidos arrabales  
Las negras uvas de una parra en cierto

Patio que ya no existe. La mojada  
Tarde me trae la voz, la voz deseada,  
De mi padre que vuelve y que no ha muerto.

## **¿DONDE SE HABRÁN IDO?**

Según su costumbre, el sol  
Brilla y muere, muere y brilla  
Y en el patio, como ayer,  
Hay una luna amarilla,  
Pero el tiempo, que no ceja,  
Todas las cosas mancilla—  
Se acabaron los valientes  
Y no han dejado semilla.

¿Dónde están los que salieron  
A liberar las naciones  
O afrontaron en el Sur  
Las lanzas de los malones?  
¿Dónde están los que a la guerra  
Marchaban en batallones?  
¿Dónde están los que morían  
En otras revoluciones?

—No se aflija. En la memoria  
De los tiempos venideros  
También nosotros seremos  
Los tauras y los primeros.

El ruin será generoso  
Y el flojo será valiente:  
No hay cosa como la muerte  
Para mejorar la gente.

¿Dónde está la valerosa

Chusma que pisó esta tierra,  
La que doblar no pudieron  
Perra vida y muerte perra,  
Los que en duro arrabal  
Vivieron como en la guerra,  
Los Muraña por el Norte  
Y por el Sur los Iberra?

¿Qué fue de tanto animoso?  
¿Qué fue de tanto bizarro?  
A todos los gastó el tiempo,  
A todos los tapa el barro.  
Juan Muraña se olvidó  
Del Cadenero y del carro  
Y ya no sé si Moreira  
Murió en Lobos o en Navarro.

—No se aflija. En la memoria...